

**DISCURSO DEL ING. ENRIQUE BOLAÑOS GEYER,
PRESIDENTE DE INDE NACIONAL,
EN OCASION DE LA FUNDACION DEL CAPITULO INDE-MASAYA,
EL DIA LUNES 19 DE MARZO DE 1984**



Desde este salón del Restaurante Cailagua, desde las afueras de esta querida ciudad de Masaya que incluye el ya mundialmente famoso aguerrido barrio de Monimbó, donde la Historia ha estampado capítulos cruciales nicaragüenses, podemos contemplar con la ayuda de la imaginación, la bendición con que Dios ha dotado a Masaya de tres tierras: Los valles de Ticuantepe, Nindirí y los Altos para la agricultura; el llano de Tisma para la ganadería; y la meseta de Los Pueblos para los frutales y el café.

Tres tierras, tres alforjas, tres cosechas; y una ciudad cabecera que es única en toda Nicaragua por el tradicional ingenio de masaya en su producción artesanal y tesón laborioso.

Masaya es todo un constante ritmo laboral de pequeñas industrias; cada casa es un taller familiar donde ingeniosa y febrilmente, como colmenas de hormigas, se fabrican petates y hamacas, mecates y canastos, guayaberas y zapatos, marimbas y jáquimas, guitarras y albardas y sobre todo también fabrican muchachos y muchachas que se hacen con pura materia prima nacional. Todo esto, en un incesante proceso de fabricación que pregona la aptitud inigualable de la mano de obra, voluntad e ingenio en el trabajo, de los masayas. Al masaya, en todo esto, no hay quien lo iguale, no nos llegan ni al tobillo.

¡Pobre el Inde Nacional! Ya lo mangonea un masaya y viene ahora a echarle la caballería con la ayuda de este nuevo Capítulo **INDE-Masaya**. Pronto el Inde Nacional será todo nuestro, y es por eso que William Báez nos teme. Nos estamos ya adueñando de su feudo.

Que añoro el papel higiénico --se me dijo en Línea Directa. Que añoro la "paste-diente" --se me dijo en Línea Directa. Claro que los añoro, al igual que los añoran todos ustedes, al igual que los añora, aunque no lo acepten públicamente y con coraje ciudadano, toda Nicaragua. Los añora el mismo Chuno Blandón y los que ahora están arriba causando toda esta escasez, aunque quizás no tengan ellos que usar el olote, la sal y el dedo, como sustituto, porque el que reparte y comparte se queda con la mayor parte. Claro que añoramos también, entre muchas otras cosas, digamos, el Centro Comercial Bajo-Ticho más grande y más antiguo que tenía Nicaragua: el viejo y bullicioso mercado, nuestro Tiangue tradicional, ahora en ruinas, de Masaya. ¡Seguro que lo añoramos! Añoramos todo aquel complejo económico de vida cosmopolita y propia en el que se agolpaba un gentío de alemanes, segovianos, ticos, franceses, gringos, bluefileños y hasta los famosos leoneses, donde circulaba el cacao, los dólares, los lempiras, los colones y hasta miles y miles de córdobas, en absoluta libertad y libre competencia. ¡Seguros estamos que añoramos esa libre iniciativa!

Añoramos las aceras que se cubrían de caramancheles con bordados, chinelas, oropéndulas disecadas y hasta valiosas cosas viejas recién envejecidas para los turistas. Añoramos toda esta labor manual que se convertía en fáciles divisas; en libertad y libre competencia. (Seguros estamos que añoramos esa libre iniciativa!

Añoramos las pulperías, negocios de abarrotes, las bodegas de granos hasta el tope para venta al por mayor. Añoramos la esquina de los quesitos de la Bertita Torres, de grata memoria. Añoramos a la Angelina Córdoba descolgando sus carteras y sombreros. Añoramos a las Guachanas que medían yardas de mantas y de sonrisas; añoramos a la Juana Dabul ciudando sus cotonas de pájaros y flores; a las Sunsines; a la Elida Monje; a la Rosa Ñamendi; a la Chepita Zamorán; a la Tila Vallejos. Añoramos las abundancias de productos de la Lucrecia y de la Esperanza Barillas, subiendo de la mayor humildad, paso a paso, con el producto de sus ingeniosos esfuerzos de dedicación, sacrificio, privaciones, y todo con absoluta honradez y honorabilidad.

Cuando digo que las añoramos a todas estas famosas masayas, apenas tratamos de imaginarnos y comprender sus apuros y sufrimientos a que son sometidas hoy día por los controles de Micoín, por los controles de los Ce-de-eses, por las obligatorias reuniones de indocctrinamiento a que son sometidas para apenas poder conseguir ya sea el azúcar para hacer sus refrescos, o los diversos productos para marchantear. El añorar a que me refiero, apenas sintetiza la oposición y recelo a esos controles y abusos.

Las añoramos a todas; y que podemos resumirlas a todas ellas en el ejemplo y tesón de la América Talalay, de las Talalayas de hace muchísimos siglos, porque ese Tiangué era el reino de las cacicas. Su matriarcado era igual al que nos cuentan los Cronistas de Indias: Que en el tiangué aborígen no le daban entrada a los hombres, en el tiangué sólo mandaban las mujeres, al igual que mandan en todas nuestras casas, salvo en la mía, en la de la Lita T., donde yo sí tengo la última palabra.: Sí señora.

Pero no sólo era el reino de las cacicas, pues había también -aunque en minoría- algunos hombres que habían logrado penetrar ese matriarcado, que habían logrado aprender ese enorme arte de las mujeres para marchantear; y, para resumirlos a todos, lo ejemplifico con la figura de Don Carlos López quien se cultiva y prospera también con el ingenio, guiado por su propia mente intachable, de abajo para arriba, desde empleado descalzo, barredor y jornalero, hasta llegar a ser por todos conocido, aceptado y querido como Don Carlos, de muy grata memoria.

Todos estos, desde las cacicas que mencioné, hasta Don Carlos, son ejemplos vivos de los alcances de la libre iniciativa, de lo que se puede lograr ejerciendo los derechos individuales, los derechos del Hombre.

Para que a cada nicaragüense se le reconozca el derecho a sustentar su propia vida, como lo han hecho todas estas personas que mencioné y miles que no mencioné, para que se les reconozca el derecho de sustentar su propia vida con el producto de su propio esfuerzo y guiado por su propia mente y para que pueda gozar y disfrutar su propia vida de acuerdo a sus propias habilidades y talentos, es que ustedes se reúnen esta noche para fundar el Capítulo **INDE-Masaya**.

Para lograr todo esto, por aceptar con coraje y valor ciudadano este reto histórico, Masaya entera felicita a todos ustedes, y no sólo Masaya, sino que Nicaragua entera lo hace por mi boca y pide para ustedes un sonoro aplauso de reconocimiento a ese valor cívico y ciudadano.

Para que se brinde igualdad de oportunidades a todos; para ayudar a los más débiles; para contribuir decidida y activamente en el devenir de la comunidad, en el devenir del país; para forjar el ambiente social, político y económico que deseamos heredar a nuestros hijos y nietos; para decidir sobre la libre educación y enseñanzas morales y religiosas de nuestros hijos y nietos; en fin -para lograr todo esto- es que estamos esta noche reunidos aquí, comprometiendo nuestro interés, nuestro tiempo, nuestros anhelos, nuestras esperanzas, y sobre todo, nuestras conciencias para demandar: ¡Basta ya! ¡Basta ya de abusos y totalitarismo! ¡Basta ya de indoctrinamiento! ¡Basta ya de falta de reconocimiento a los sagrados derechos del hombre! ¡Basta ya de controles y esclavitud! ¡Basta ya de odio!

Nicaragua, por mi boca, da las gracias a todos ustedes por mostrar con hechos su sensibilidad social formando voluntariamente el Capítulo **INDE-Masaya** para prestar apoyo a esta nuestra querida comunidad; para ayudar desinteresadamente a su desarrollo constituyéndose en pie-de-amigo de las cooperativas, de los programas de desarrollo comunal y de ayuda con crédito para educación de nuestro pueblo; de manera que realicen, que realicemos juntos, esos anhelos de libertad que describía atrás y también para que podamos practicar aquel adagio chino que dice: "Si le das un pescado a un hombre, le matas el hambre por un día; se le enseñas a pescar, le matas el hambre para siempre".

Felicito a quienes han salido electos como Directivos de este Capítulo **INDE-Masaya**, y sólo me cabe advertir que la tarea apenas comienza; tienen todo un reto por delante y se que lo enfrentarán con tesón y valentía -a lo masaya- pues de la inspiración misma nacen la experiencia y la esperanza; y la obra que ustedes realizarán, estoy seguro, se identificará plenamente con los autores de la misma: los masayas, los valientes, corajudos e ingeniosos masayas.

(Palabra de masaya!